

ARTÍCULO

Las incertidumbres sobre el cambio climático y el apocalipsis en los creyentes de iglesias Judeo-cristianas en México.

Felipe Vázquez Palacios
Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social,
Unidad Golfo. (CIESAS)

Rodrigo Tovar Cabañas
Universidad Autónoma de Nuevo León,
Instituto de Investigaciones Sociales. México

Resumen

En este trabajo nos proponemos comprender cómo los creyentes de las iglesias católicas y evangélicas del área de estudio, perciben el problema del cambio climático y la vinculación con el apocalipsis. El artículo apunta que tanto católicos como evangélicos ofrecen 3 posturas ante el cambio climático: 1) una visión apocalíptica vengativa; 2) una visión apolítica moral; y 3) una visión apocalíptica salvífica. Estas posturas llevan al creyente de lo catastrófico y apocalíptico, hasta una indiferencia total; o bien, desde una actitud proactiva y de toma de conciencia, que busca mitigar y adaptarse a los cambios, hasta un escepticismo puro. **Palabras claves:** cambio climático, apocalipsis, creyentes.

Abstract

In this work we propose to understand how the believers of the Catholic and evangelical churches of the study area, perceive the problem of climate change and the link with the apocalypse. The article points out that both Catholics and Evangelicals offer 3 positions in the face of climate change: 1) a vengeful apocalyptic vision; 2) a moral apolitical vision; and 3) a salvific apocalyptic vision. These positions lead the believer from apocalyptic catastrophic vision, to since total indifference; or, from a proactive attitude and awareness, which seeks to mitigate and adapt to changes, until a pure skepticism. **Keywords:** climate change, apocalypse, believers

Introducción

En todas partes se están generando cambios climáticos, desde los trópicos hasta los polos, desde los países más ricos hasta los países más pobres, cambios que para los creyentes representan las señales del fin del mundo¹. Para otros, estos cambios son producto de la actividad humana que si

¹ Algunos refieren que tanto al cambio climático, como al apocalipsis son: “grandes mentiras”, o “apocalipsis fallidos” que se utilizan para allegarse fondos económicos o conseguir adherentes a sus organizaciones civiles o religiosas.

no tomamos conciencia de ello, enfrentaremos una crisis en todos los aspectos de la vida, pues el cambio climático operará como multiplicador de conflictos tales como: sequías, falta de agua en cultivos claves, reducción de cosechas (especialmente de granos básicos como maíz, frijol, trigo, arroz, verduras); las temperaturas del agua y la contaminación harán que la actividad pesquera sea cada vez hacia mar adentro o que se extingan ciertas especies, lo que provocará insuficiencia y encarecimiento de alimentos; flujos migratorios y un mayor riesgo por lluvias o por el aumento del nivel del mar, que generarán inundaciones, destrucción de viviendas, inseguridad, violencia, enfermedades y agravamiento de salud así como severos daños al entorno; y no se diga de las consecuencias sociales y políticas que todo esto implica para las poblaciones más pobres, principalmente.²

Para la mayoría de los creyentes en México, lo anterior no son más que señales de la segunda venida de Jesucristo a la tierra. Si bien, nos dimos cuenta de que los creyentes ven al hombre como principal responsable de este desastre ecológico, también atribuyen a este proceso, un plan proyectado por Dios para este mundo. No es nuestra intención adentrarnos en las polémicas teológicas, ni tampoco en las consecuencias y efectos del cambio climático, sino más bien, mostrar desde el actor social, cómo (el creyente) vincula los fenómenos naturales ineludibles con las creencias religiosas apocalípticas.³

El trabajo de campo se llevó a cabo durante 2015 y 2016 en 3 temporadas de quince días en las costas del puerto de Veracruz y Alvarado y en la ribera del Papaloapan en Tlacotalpan, parte central el golfo de México. Nuestra tarea se enfocó en buscar narrativas de personas adultas mayores sobre el cambio climático a partir de sus experiencias de fe. Nos interesaba saber lo que

Argumentan que los cambios climáticos siempre han existido y pese a que la historia de la humanidad ha pasado por una serie de catástrofes que se han querido ligar con las profecías bíblicas principalmente del apocalipsis, la humanidad continúa y el apocalipsis no llega.

² Similares efectos reportan los informes presentados por diversos foros de análisis sobre el medio ambiente, recogidos en referencias como: “Los seis jinetes del Apocalipsis del cambio climático que amenazan al mundo” en: http://www.teinteresa.es/tierra/jinetes-Apocalipsis-cambio-climaticoamenazan_0_1111689836.html También ver: “El cambio climático será la revolución o el apocalipsis” <http://www.elmundo.es/ciencia/2016/06/13/575d9b52268e3e6f398b466d.html> el de: “Cambio climático: el apocalipsis está muy cerca en: <https://dulcesdeprensa.wordpress.com/2016/10/19/> y el de: “Guerra nuclear, cambio climático o pandemia: elija su apocalipsis” en: http://www.elespanol.com/ciencia/20160603/129737382_0.html por solo mencionar algunos ejemplos. Según un sondeo a 39 naciones elaborado por el Proyecto de Actitudes Globales del Centro Pew (de Washington) en junio de 2013, el cambio climático es una preocupación central para los ciudadanos de varios países de América Latina. Incluso, los encuestados dijeron que les preocupaba más el cambio climático que los otros temas consultados como la inestabilidad financiera internacional o la influencia y poderío estadounidense. Ver: Boix, Leonardo. 2014. “Cambio climático: Apocalipsis now.” En: <http://www.proceso.com.mx/368901/cambio-climatico-apocalipsis-now>.

³ Resulta significativo, dice Villegas, (2016:2) que: “desde el principio hasta el final, el contenido bíblico está cargado de imágenes de la Naturaleza. (...) sobreabundan las referencias al firmamento, plantas, mares, animales, desiertos, cosechas, plagas, campos, ríos, etc. Tanto la Torá como la literatura profética y la sapiencial, están escritos en clave ecológica, lo mismo en los Evangelios abundan en relatos y parábolas de Jesús que lo ubican como un hombre conocedor del campo”.

se cuenta sobre los cambios climáticos desde su visión religiosa, especialmente, en lo que se refiere a: los temores, inseguridades, ansiedades, riesgos que el cambio climático les provoca y su perspectiva con respecto a los eventos climáticos en el futuro. Se hicieron 109 entrevistas a profundidad y pláticas dirigidas a creyentes tanto católicos como evangélicos (de corte pentecostal e histórico). Las preguntas guía sobre las cuales se orientaron las entrevistas y pláticas dirigidas fueron: ¿Cómo se procesan los temores, inseguridades, que el cambio climático les provoca? ¿Será la fe el medio más idóneo para crear un ambiente de seguridad y una perspectiva hacia el futuro? ¿Se puede adquirir a través de la fe una conciencia ecológica y una postura de respeto por el medio ambiente? El acopio de información se hizo, principalmente, entre pescadores mayores de 60 años y sus familias (hombres y mujeres), que tenían por lo menos 5 años de pertenecer a una agrupación religiosa, más de 20 años de vivir en el mismo lugar y con una percepción menor a tres salarios mínimos.

Tuvimos problemas con algunos informantes en cuanto a la comprensión sobre lo que significa el cambio climático, por lo que consideramos pertinente expresar lo que desde el actor social se comprende por dicho término. Cuando preguntamos sobre el cambio climático en las localidades de estudio, los habitantes refirieron el aumento del calor, las escasas lluvias, la cada vez mayor peligrosidad y cantidad de los nortes, huracanes fuera de temporada, que provocan fuertes precipitaciones, las bajas temperaturas, inestabilidad en el clima en las diferentes estaciones del año y las respectivas consecuencias en la salud y en su entorno físico y social. Por lo que a ello nos referiremos cuando hablemos del cambio climático.

Es útil señalar que, si bien el cambio climático es parte de la dinámica de la naturaleza astronómica de la tierra, este se acelera tanto por cuestiones meteorológicas como por cuestiones de la actividad humana (antropogénicas). Lo anterior, ha sido así desde el inicio de la humanidad, el ser humano ha respondido y se ha adaptado al medio ambiente, pero, mediante sus acciones, ha creado una relación dialéctica, en la que, tanto el ser humano afecta al medio ambiente como el medio ambiente lo afecta a él. Desde la academia y las instituciones del gobierno se han llevado a cabo diversos trabajos en relación con el cambio climático que resulta pertinente revisar.

Breve panorama sobre los estudios de cambio climático en México.

Los estudios sobre cambio climático en México, prácticamente, son muy recientes. Se podría decir que es a partir de 1994 hasta 2004, cuando los estudios de cambio climático en México se dieron en medio de un cabildeo de círculo diplomático, principalmente, entre la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y el Instituto Nacional de Ecología (INE) (INE, 1995; INE, 2006). De 2008 a 2012, dicho trasiego político quedó reforzado con la participación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Moreno, et al., 2008; Grunstein, 2014). De manera concomitante, las ciencias físicas, del 2006 al 2017, el tópico del cambio climático fue relacionado con: la oceanografía, la silvicultura y la meteorología, buscando con ello dar

explicación a los eventos y circunstancias medioambientales con los principales desastres hidrometeorológicos, tales como las tormentas y huracanes, explicando el porqué de dichos eventos naturales (Pichardo, 2006; Rivera, 2010; Fernández, 2012).

Dentro de las ciencias sociales el tema del cambio climático aparece, en México, transitando por diversas vertientes. De esta manera tenemos que, desde la geografía ambiental y el derecho ambiental, en 2009, ya se habían hecho algunas afirmaciones pioneras al respecto, al discernir sobre la distribución territorial de los impactos del cambio climático en la población mexicana (Juan, *et al.*, 2009; Mijares, *et al.*, 2009); al año siguiente, el enfoque econométrico, cuantificaba las pérdidas materiales derivadas del cambio climático en función de distintos escenarios (Graizbord, *et al.*, 2011; Lucatello y Rodríguez, 2011; Calva *et al.*, 2012; Aragonés y Bilsborrow, 2015). El único libro desde la perspectiva socioantropológica, es el de Rivera y Loza (2013), quienes analizan a profundidad las repercusiones del cambio climático en el medio rural del estado de México. Existen otros artículos científicos aislados que estudian los efectos socio ambientales del cambio climático en determinados lugares del país, pero sin gran impacto y motivación entre los científicos sociales en México. A nivel continental, las aportaciones más robustas de las ciencias sociales en torno al estudio del cambio climático se pueden agrupar en cinco directrices. La menos conocida se apoya en la corriente de pensamiento de la denominada “transmodernidad no-occidental”, en esta línea se promueve un diálogo entre los saberes autóctonos o ancestrales con el conocimiento científico occidental, dando prioridad a la autonomía local, al desarrollo endógeno (Feo, *et. al.*, 2009; Novión, y Estrada, 2011; Sánchez, *et. al.* 2011). Esta postura plantea que los problemas derivados del cambio climático pueden ser minimizados mediante la gestión autónoma del entorno municipal. Sus argumentos más sólidos se ejemplifican con la prevalencia y pureza de los recursos renovables, justo allí donde las culturas ancestrales se refugiaron tras la irrupción del progreso modernizante. Mientras que las críticas más contundentes a tal propuesta se centran en los bajos niveles de la calidad de vida que presentan los países menos modernizados.

El fortalecimiento de la educación es la segunda postura. La inversión en la investigación científica y los sistemas de salud constituyen la opción que la crítica posmoderna enarbola para enfrentar al cambio climático. La educación, mayoritariamente, se apoya en el discurso de la biología de la conservación (de enfoque neo-positivista), para fomentar una cultura ecológica. En esta línea están enfocados los esfuerzos científico-institucionales, puesto que, tras su reciente creación, los diversos centros e institutos ecológicos tienen la misiva de apoyar la formulación de las políticas ambientales (Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático, 2012). Mientras que los sistemas de salud, poco a poco, están transitando del paradigma de la medicina curativa, al paradigma de la medicina preventiva.

La crítica más fuerte a esta postura radica en que la educación ambiental, en países en vías de desarrollo, está ampliando la brecha entre la riqueza y la pobreza, puesto que los productos y servicios del eco-mercadeo distan mucho del salario promedio de cualquier habitante del planeta;

en otras palabras, bajo esa postura, prácticamente no basta con tener educación ambiental, pues casi nadie de las personas comunes puede comprar una bicicleta ecológica, por citar un ejemplo.

Una tercera postura, que está ganando muchos adeptos, es la que tiene que ver con el desarrollo de nuevas tecnologías abocadas a la mitigación del cambio climático y al combate de sus consecuencias regionales, como pueden ser los plásticos biodegradables, las lámparas compactas fluorescentes, el reciclado integral de la industria de la construcción, la inyección de combustible por mando electrónico (*full injection*) para motores de explosión y los automóviles de locomoción eléctrica. Todos ellos son ejemplos de tecnología preventiva. Mientras que los mosquiteros eléctricos y acústicos, los larvicidas organofosforados y la clonación e hibridación de insectos transgénicos para controlar los enjambres de culícidos o zancudos transmisores de enfermedades metaxénicas o enfermedades transmitidas por vector, constituyen ejemplos de tecnología de tipo paliativo. La principal crítica a este proceder politécnico recae en su visión del mundo eminentemente eurocéntrica, globalifóbica y amarillista.

La cuarta postura refiere al impuesto ecológico, “impuesto verde”, “céntimo verde” “*ecological taxation*” a países, empresas, industrias y particulares, donde los mínimos-exentos, los bonos o ahorros de carbono con carácter negociable y el subsecuente mercado de carbono, son los tópicos políticos que, desde hace un cuarto de siglo, impiden la concreción de un protocolo de obligaciones y sanciones, lo cual hace evidente a la modernidad fáctica que dirige al mundo. El mérito de esta postura radica en advertir la existencia real del cambio climático; sin embargo, sus acciones en la vida cotidiana, en la última década no han impactado, debido a que el combate del cambio climático desde la gestión local no deja exenta a esta de los vicios históricos de su predecesor centralismo, por lo que más que una técnica de adaptación al cambio climático se torna en una erogación nueva, tal como el famoso impuesto ecológico.

Finalmente, una quinta postura tiene que ver con el giro ecológico que han experimentado las instituciones religiosas, mismo que se deja entrever en argumentos tales como: los señalamientos en torno al medio ambiente como un regalo de Dios; o que al cuidar el jardín del mundo, se cuida también la creación; así como peticiones de oración por el medio ambiente; o asimilar la creación como obra de Dios. Este interés de las instituciones religiosas por acciones medioambientales con perspectiva teológica, están en una fase inicial, por lo que es necesario balancear la teología con los puntos medulares del discurso ecológico (Tovar, 2016). No obstante, dentro de esta postura ha surgido el modelo cristocéntrico para responder al cambio climático, el cual ha sido acogido por diversos creyentes, en el que se recalca, por ejemplo, que la mayordomía de la creación debe ser para beneficio mutuo y no solo para la propia ganancia (Hodson y Hodson, 2011). En este sentido, el modelo cristocéntrico permite integrar y equilibrar las necesidades de la humanidad con el resto de la creación de Dios, donde la práctica de la fe debe ver el cuidado del medio ambiente como parte sustancial del culto y la misión de la iglesia. La relación entre Cristo, la iglesia y el entorno, es una relación que debe ser dinámica y equilibrada. Por ejemplo, el no comprar flores para los recintos eclesiásticos los domingos y mejor tener un jardín de oración, con macetas que se cuidan,

ya implica un cambio hacia esa relación, pues estas acciones se tornan en inspiración y esperanza en el cuidado de la creación, todo ello con la intención de motivar a los cristianos a integrar en su fe y su visión del mundo en el cuidado del medio ambiente (*Ibíd.*). Baste, por el momento, presentar esquemáticamente esta postura y pasar a presentar cómo es percibido el cambio climático y cómo es asociado al apocalipsis por creyentes en un área de estudio específica.

Percepciones sobre el cambio climático, en los creyentes, en el área de estudio.

Para los creyentes el cambio climático y, en especial, los desastres naturales, son señales del fin del mundo. Algunos de los versos bíblicos más citados están en los libros de: Mateo, Lucas y Apocalipsis.

“Vendrán muchos en mi nombre diciendo yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Veréis guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo, 24: 5-8).

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra, angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.” (Lucas, 21:25-26).

“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.” (Apocalipsis 16:8-9).

Los anteriores versos bíblicos han tenido un fuerte impacto en la escatología bíblica, y en la fe de los creyentes, pues estos textos hablan de que “Cristo viene pronto”. En este sentido, en el trabajo de campo nos percatamos que a los creyentes les surgen varias preguntas que se pueden resumir en 2: Si todos estos males que ocasiona el cambio climático van a tener que venir a la tierra, independientemente de lo que hagamos como cristianos, ¿Qué caso tiene seguir cuidando la creación que Dios predestinó para desaparecer? Ahora, si como creyentes se busca solucionar o por lo menos mitigar el cambio climático, ¿se estará con esto yendo en contra de los planes de Dios?

Como se puede percibir, estas preguntas requieren un gran esfuerzo hermenéutico entre los diversos libros de la biblia para el creyente,⁴ para poder comprender el entorno ambiental y la

⁴ Una cuestión interesante que los comentaristas bíblicos hacen mención es que: desde el génesis hasta el apocalipsis, está la idea de poner al hombre como custodio de la creación del mundo y a la vez se señala el descuido de esta misión, encomendada por el creador, lo que al final originará su destrucción.

manera de interactuar en él.⁵ No obstante, observamos que en la mayoría de los creyentes se mantiene la idea de que: “estamos viviendo en el fin de los tiempos”. Algunos, incluso, ya se han familiarizado con las explicaciones sobre lo que significa el calentamiento global, cambio climático, efecto invernadero, la elevación de la temperatura de las corrientes marinas, etc., y hay un gran esfuerzo por ligar los cambios climáticos con las profecías bíblicas. Esto generalmente hace alusión los líderes en sus prédicas dominicales, comentando noticias que escuchan en los diferentes medios de comunicación sobre eventos naturales por lo general catastróficos que ellos ligan con el cumplimiento de las profecías bíblicas.

A continuación, queremos exponerles algunos de los resultados obtenidos a través de entrevistas a profundidad y pláticas dirigidas con creyentes católicos y evangélicos sobre el tema.

Antes es necesario decir que durante el trabajo de campo nos dimos cuenta de que la percepción del cambio climático era concebida, básicamente, a través de sus efectos en la salud, en los cambios en sus actividades cotidianas y productivas básicamente en la modificación de su entorno. Y que los creyentes sistematizan, ordenan y plantean su forma de vivir, pensar y actuar, identificando sitios de continuidad y discontinuidad, ambigüedad y diferencia.



En este sentido, encontramos que un poco más de la mitad de los entrevistados tuvieron una percepción del clima ligada a los efectos negativos que este ha tenido en su salud. Especial atención dieron a las infecciones respiratorias y, un poco menos, a las estomacales e infecciosas. Pero nos sorprendió que casi la mitad mostró cierta tendencia por asociar el clima a cuestiones éticas y religiosas.

*Foto: Oscar Díaz Ramírez,
Informante Clave*

Una cuarta parte de los informantes nos narró su preocupación por la continuidad con la que se están presentando los cambios climáticos, “ya que, si estos continúan, afectarán las actividades

⁵ Según los líderes evangélicos del área de estudio basados en comentaristas bíblicos hay dos doctrinas: la de la creación y la de la consumación, cada una con sus consecuencias en el pensamiento religioso. En los católicos se destaca la necesidad de aprender a pensar y actuar con sentido ecológico; en cambio para los evangélicos es vital que el creyente tenga una nueva conciencia de sí mismo, con renovada visión, replanteándose su responsabilidad en la mayordomía de la creación, dando ejemplo, reanimando el corazón de la ética del evangelio.

productivas” (esencialmente la pesca y la agricultura), actividades a las que se han dedicado por más de 30 años. Según ellos, lo anterior repercutirá en su dieta y estilos de vida.

“... Antes pescábamos muchas especies y no nos afligía el no tener que comer, en cambio, ahora para que comamos un robalo está difícil”. “...tendremos que cambiar las tortillas y los frijoles con el quesito por alimentos enlatados, o quizás hierbas”.

Casi nadie tiene esperanza en la ciencia y la tecnología para revertir los efectos que los cambios de clima han originado en su localidad.

Pese a la confianza que tienen en que Dios los ayudará a salir adelante de cualquier vicisitud, tres cuartas partes viven en la incertidumbre de no saber cómo estará el día de mañana.

88 creyentes piensan que la naturaleza está gobernada por Dios. 9 piensan que está gobernada por el hombre. Y solo 4 de ellos, por Satanás.

Un poco más de la cuarta parte considera que las acciones que emprendan para resolver los problemas, deben partir de los dirigentes locales y/o del gobierno. Y solo 14 de ellos piensa que cualquiera puede empezar a hacer acciones en favor de la naturaleza; lo que muestra el lugar que ocupan dentro de la dinámica y entramado social.

Más de las tres cuartas partes considera que de continuar estos cambios del clima, empezarán las plagas, las enfermedades incurables, la mala economía, la pobreza, el hambre y más migración.

La relación con la salud fue la cuestión que más asociaron en relación con los impactos del cambio climático, especialmente, los relacionados con el calor, cada vez más intenso, que se siente en los meses de abril y mayo. Varios mencionaron que con el calor y el contacto con el agua tienen más comezón en la piel; el reflejo del sol en el agua les afecta los ojos, incluso, algunos pescadores ya tienen problemas de ceguera. La totalidad de ellos se quejaron de los mosquitos y de las enfermedades como el dengue y el *zika*.⁶ Además, con el calor los alimentos se descomponen, se multiplican los microorganismos en los alimentos y en el agua, lo que provoca fuertes intoxicaciones, problemas estomacales, calenturas, dolores de cabeza, salpullido, vómitos, tifoideas. Todo ello ha obligado a las personas ser más cuidadosos en sus hábitos de limpieza. Otros pescadores nos informaron que, a veces, hasta se les dificulta el respirar; su presión les tiende a bajar constantemente; a veces se les dificulta realizar su actividad pesquera porque el agua, o bien está muy fría, o bien está muy caliente. Lo anterior les provoca dolores musculares o de

⁶ El **virus Zika**¹ (**ZIKV**) es un virus del género *Flavivirus*, de la familia *Flaviviridae*, grupo IV del orden sin clasificar que se transmite por la picadura de mosquitos vectores del género *Aedes*. En los seres humanos se produce la fiebre del Zika o enfermedad de Zika, la cual se conoce desde la década de 1950 como proveniente de la región ecuatorial que abarca de África a Asia. Su nombre proviene del bosque Zika, cerca de Entebbe (en Uganda), donde se aisló por primera vez este virus, en 1947. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Virus_del_Zika

huesos, dolores crónicos que se magnifican con el calor o el frío. Atribuyen también al calor plagas de piojos, chinches, gusanos que les provocan infecciones en la piel. Ahora, si tienen cambios bruscos de temperatura, las enfermedades respiratorias están a la vuelta de la esquina. Nos señalaron que, constantemente, se presentan casos de deshidratación. Y a pesar de que el calor es cada vez más intenso y les molesta mucho, se prefiere en lugar del frío. Dependiendo del clima, las personas se quejan de su columna, sus rodillas, sus reumas, artritis o dolores musculares en la espalda y brazos.

En la actividad pesquera, refirieron que se han visto afectados por los constantes nortes y huracanes, las lluvias intensas atípicas y las altas temperaturas que se extienden hasta agosto, que generan cambios severos que se ven reflejados en la cantidad y calidad de sus productos. Todo ello trae incertidumbre para los pescadores acostumbrados a pescar ciertas especies en los diferentes meses del año. Además, nos indicaron que con las altas temperaturas y la pesca tan intensa que se hace de algunas especies, cada vez se les dificulta más obtener una buena pesca, incluso, señalan que han desaparecido ciertas especies de huachinango, mojarra, camarón, robalo, pulpo, y que sí se llegan a encontrar, están solo en mar o río adentro. Y aunque todo esto es preocupante, lo más pernicioso para ellos es que no se logre sacar, por lo menos, lo de la gasolina, esa es la más grande preocupación cuando se sale a pescar, ya sea en el mar o en el río.



Ante este panorama, algunos pescadores han abandonado esta actividad productiva y solo lo hacen de vez en cuando, otros se han dedicado al turismo ocupando sus lanchas para pasear a los turistas a la orilla del río o de las playas. Otros, ante el poco trabajo, tienen que salir a buscar trabajo en otras actividades como la albañilería y los servicios en las ciudades o migrar fuera de su localidad para poder llevar lo necesario a sus familias y poder subsistir.

Foto: Alejandro Villegas Romero, Informante Clave

Con relación a los cambios en sus estilos de vida, han empezado a pescar más de noche o bien se van a las 4 o 5 am, para “ganarle al sol”. Evitan trabajar en horas cuando el calor se hace más intenso. Un malestar generalizado entre los habitantes de estos lugares son los zancudos, han puesto mosquiteros en ventanas y puertas para que puedan dormir. Algunas casas ya las están haciendo más altas para que entre mejor la ventilación y con ventanales grandes. Hay quienes dicen que con el aumento del calor se han vuelto malhumorados, desesperados, agresivos y más

preocupados, porque no pueden llevar a cabo sus actividades como antes lo hacían y como requieren sus necesidades.

Con el calor, ha aumentado el consumo de refrescos, cervezas y con el frío, la venta del café. Algo que nos sorprendió es que, a pesar de que tienen conciencia de que no volverán a tener las mismas condiciones que tenían antes cuando vivían sus padres, a la mayoría de ellos no les gustaría vivir en otro lugar. Observamos que hay una tendencia, en el imaginario del pescador, de volver al pasado, donde: “había, se podía, se disfrutaba,” y aunque el daño a la naturaleza es irreversible, lo cual provoca una gran tristeza y nostalgia, existe el deseo de querer restaurar esas condiciones favorables. Por otra parte, existen pescadores que, si bien están conscientes del cambio climático, se aferran a sus costumbres, sus tradiciones, sus espacios, su forma de organizar la vida cotidiana, tienen miedo a perder lo poco que les queda, viviendo con muchísima inseguridad e impotencia al ver sus limitaciones. Asimismo, se encuentran pescadores que desean hacer algo para mitigar los cambios climáticos, están dispuestos a actuar y aprender a cómo adaptarse a estas nuevas situaciones, transformando las percepciones que tenían, pero son los menos.

Posturas que se manifiestan en torno al cambio climático y el marco apocalíptico.

Con base en lo que hemos revisado en torno a las posturas de las iglesias en México⁷ frente al cambio climático, podemos afirmar que no encontramos acciones, ni planteamientos definidos en forma clara en torno al tema, ya que no hay una línea clara o definida en torno a cómo actuar o enfrentar el cambio climático, incluso, en las prédicas y estudios dominicales no hay una alusión directa por parte de los líderes religiosos, pese a las tendencias apocalípticas predominantes por salvar las almas del fin del mundo. Hasta ahora lo que hemos observado es que el cambio climático es el resultado de una crisis moral y espiritual en el corazón del hombre de la sociedad contemporánea. El interés y la preocupación por el cambio climático, por parte de los creyentes, surge como un deber cristiano, incluso, se ve como una obligación el cuidar de la creación. Con base en la información de campo pudimos agrupar, en tres principales criterios, la postura de los creyentes con respecto al cambio climático y su vinculación con el apocalipsis.

⁷ Los evangélicos con inclinaciones de corte pentecostal, tienen una prédica premilenial e individualista, la cual ha contribuido a un desentendimiento por el entorno, olvidando o ignorando que, desde la creación hasta la redención, el ser humano es un coactor de la misión divina, dando lugar con ello a un descuido de su responsabilidad ecológica, y dejando (como dice Villegas, 2016) de lado la misión de la Iglesia, la cual no se limita únicamente a la satisfacción de las necesidades espirituales y psicológicas, sino que pasa por la dignificación del hombre en tanto humano en su lucha contra la opresión económica y social, avanzando hacia la restitución de sus relaciones con su medio ambiente. Los católicos, por otra parte, han construido, una visión de un mundo caído por el pecado original. Aunque en la encíclica de: “*Laudato si*”, se marca una ruptura con una tradición del pensamiento europeo que separa lo material de lo espiritual, donde Dios es totalmente trascendente y un hombre que se le parece, totalmente diferente del resto de la Creación. Pero ahora, el hombre y la naturaleza están vinculados ambos relacionados con lo divino, mereciendo veneración y respeto. La naturaleza se ha pensado como espacio donde operan fuerzas sobrenaturales, que se plasman en las formas culturales ligadas a la religiosidad popular (Cárdenas, 2008:773).

El primer criterio que visualizamos, es el de una visión apocalíptica vengativa, donde la naturaleza se venga de todo el daño que el hombre le ha hecho a lo largo de la historia.⁸ El segundo criterio es una visión apocalíptica moral, donde los creyentes, tanto en forma individual como colectiva, buscan realizar una serie de acciones a favor del medio ambiente, como un deber cristiano inducido por la instrucción teológica ofrecida a la feligresía desde el púlpito y por medio de diversas publicaciones y redes sociales, cuyo propósito, en síntesis es: inculcar la doctrina de la mayordomía sobre la creación.⁹ El tercer criterio es una visión apocalíptica salvífica, donde los creyentes exhortan urgentemente a una visión teológica del planeta y de la vida que hay en él, como creación de Dios. Especialmente en un contexto de crecimiento demográfico y agotamiento de recursos. “Cuanto más amemos la vida sobre la tierra, más dispuestos estaremos a actuar de forma no egoísta”, para ello se requiere que la teología amplíe sus criterios sobre los cuales se fundamenta la predicación. Si esta continúa siendo individualista y basada, únicamente, en la “salvación de almas”, estará cerrando sus ojos a una de las grandes injusticias de nuestro tiempo. En esta misma postura también a contracorriente se advierte sobre la amenaza que representa la penetración del movimiento verde¹⁰, el cual se muestra en diversas modalidades, con distintos énfasis y acciones, pero que tienen en común el hacer del cuidado medioambiental un asunto prioritario en la agenda. La reciente encíclica papal “*Laudato Si*”, ha venido a ser una de las grandes voces del momento a favor de la ecología, que pone incómodos asuntos del mundo capitalista contemporáneo.

Con base en lo señalado en este trabajo podemos decir, en síntesis, que desde las ciencias duras es donde más se ha trabajado al respecto, buscando definir los efectos y causas del cambio climático y previendo posibles escenarios. Desde las ciencias sociales, en particular, -según el Informe Mundial de las Ciencias Sociales 2013-, expresa que apenas se están encauzando los esfuerzos en investigar las causas humanas, vulnerabilidades e impactos del cambio climático y la forma en que afectan los medios de subsistencia de la gente, las opciones de supervivencia y las formas de vida. Mientras que, desde lo religioso, se cuestionan las posturas ecologistas, el adoctrinamiento sobre la mayordomía del cuidado de la creación; así como las acciones que los

⁸Según escritores bíblicos: El hombre, en su devenir histórico (Gen 3, 17-18), contamina la tierra y hace que ella sea objeto de la maldición divina. Las alianzas que Dios realiza con la humanidad después del diluvio abarcan también el universo material. Pues La Creación, entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto, anhelando el rescate.

⁹ El protestantismo conservador prácticamente se caracterizó en esta segunda postura por su silencio. Sin embargo, gran parte de los evangélicos latinoamericanos se formaron bajo la predicación premilenarista que anunciaba el inminente regreso de Jesucristo. Lo cual implicaba una postura escatológica que argumentaba el progresivo deterioro de la humanidad redundando en una creciente esperanza para la Iglesia, pues a medida que las cosas empeoren más pronto está la venida de Jesucristo.

¹⁰ Recientemente dentro de los evangélicos conservadores y de corte pentecostal principalmente, hay la tendencia a confrontar los movimientos ecologistas como enemigos de la fe cristiana, ya que pretenden suplantar el objeto de adoración en el sentido de: al adorar la creación en lugar de al creador. Aseguran que tras la agenda ecologista, se oculta un anti bíblico control demográfico. Pero, por otra parte, resulta sorprendente que las predicaciones de la mayoría de las iglesias especialmente evangélicas, insistan en el amor de Dios hacia el pecador, quedándose limitadas cuando en ese llamado al arrepentimiento no se invita a pensar en la responsabilidad cristiana que cada persona debe adoptar frente a la Creación de Dios.

feligreses y sus líderes religiosos, en lo particular, han mostrado ante diversos fenómenos climáticos.

Reflexiones y consideraciones de lo presentado

En este trabajo hemos querido reflexionar sobre el cambio climático y la vinculación con el apocalipsis en la vida de los creyentes. En este sentido, creemos que el trabajo ha evidenciado que la comprensión del cambio climático va más allá de la concepción científica, teológica, moral o ética. Y que, por lo tanto, debemos comprenderlo de una manera más holística, ligado íntimamente de acuerdo con el contexto particular en que se vive y de acuerdo con las creencias religiosas (especialmente apocalípticas), por medio de las cuales los creyentes reinventan, reinterpretan, plantean propuestas y optan por estrategias y marcos de concepción que les permiten (según ellos), estar mejor ubicados frente a los eventos climáticos.

En este contexto, hemos visto cómo los creyentes tienen como eje de acción las doctrinas y directrices bíblicas, las cuales interactúan en un proceso dinámico y recíproco con la vida familiar, la actividad productiva y la vida comunitaria. Las iglesias aparecen como los espacios donde más se pueden generar los imaginarios que fortalecen y dan sentido y capacidad de adaptación frente a los cambios climáticos de su entorno.

Nos hubiera gustado adentrarnos en las diferencias entre católicos y evangélicos, el hacerlo excedería el objetivo que nos hemos planteado en este artículo, sin embargo, queda pendiente esta tarea. Aunque sí dejamos claro el interés por el cambio climático, tanto por los católicos como los evangélicos, en dar respuesta a los desafíos que el cambio climático les presenta en su entorno, ya que están preocupados en buscar la satisfacción y el bienestar de su familia, así como la convivencia humana, a través de la integración de conocimientos científicos y tecnológicos que los vinculan con sus creencias religiosas.

Una cuestión importante que quisimos presentar en este trabajo, es el gran esfuerzo interpretativo que el creyente realiza con base en el texto bíblico y el entorno, modelando un apocalipsis a partir de dónde está inserto. Insistiendo en que esta tarea es cada vez con mayor conciencia de que es una herencia común y con un espíritu ecológico que parte de su fe y de sus deberes y responsabilidades con su entorno.

Aunque no hicimos una referencia directa al pecado, es pertinente decir que para el creyente es el mismo quien contamina y destruye toda la creación, y somete a caducidad los recursos naturales, además de separar la relación entre Dios, el hombre y la naturaleza, por lo que una tarea central como cristianos es la de religar al hombre con Dios y con su entorno.

Por ello es que encontramos que el apocalipsis, más que una revelación o un final catastrófico, es un posible comienzo, es decir, la interpretación apocalíptica, es siempre dinámica y en constante evolución y se cruza con diferentes contextos y formas de percibir el mundo.

Al analizar la vinculación que tiene el cambio climático con el apocalipsis, tuvimos el propósito de explorar la forma en que el pensamiento apocalíptico tendía a ciertas implicaciones prácticas en la vida de los creyentes. En este sentido encontramos ciertos criterios que implican ciertas formas de actuación ante el cambio climático.

Para cerrar este artículo quisiéramos decirles que los pescadores perciben diferentes escenarios ante el cambio climático: el cambio de actividad económica o la complementación de esta actividad con otra, que puede ser la agricultura, el trabajo informal en las ciudades. Otra, es la sobreexplotación hasta donde más se pueda; algunos plantean el cooperativismo como una posible respuesta que puede ir más acorde con el cuidado del medio ambiente, y la salida más drástica, la migración.

Bibliografía

Aragonés, Ana, y Bilsborrow, Richard, 2015, *Consecuencias del cambio climático sobre la migración: Un análisis para México*, México, D.F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

Calva, José Luis, Ávila, Patricia, y Provencio, Enrique, 2012, *Cambio climático y políticas de desarrollo sustentable*, México, Juan Pablos Editor - Consejo Nacional de Universitarios.

Cárdenas, Felipe, 2008, "Crisis ambiental y cristianismo", *Teología y vida*, 49(4): 771-797. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492008000300011&script=sci_arttext

Boff, Leonardo, 1996, *Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*, Madrid, Trotta.

Carta Encíclica 2015, "Laudato sí", en *Padre Francisco Sobre el Cuidado de la Casa Común*, Ciudad del Vaticano, Tipografía Vaticana.

Feo, Oscar, Solano, Elisa, Beingolea, Luis, Aparicio, Marilyn, Villagra, Mario, José Prieto, María y Raul, Silveti. 2009, "Cambio climático y salud en la región andina", *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 26(1): 83-92.

Fernández, Agustín, 2012, *Atlas climático y de cambio climático del estado de Oaxaca, México*, Ciudad Universitaria, D. F., Centro de Ciencias de la Atmosfera- UNAM.

Graizbord, Boris, Alfonso, Mercado y Few, Roger, 2011, *Cambio climático, amenazas naturales y salud en México*, México, D.F., Colegio de México.

Grunstein, Miriam, 2014, *Monopolios de estado y política del cambio climático en México: ¿bastiones de cambio o barreras estratégicas?*, México, Naciones Unidas, CEPAL.

Hodson, Martin y Margot, Hodson, 2011, *Climate Change, Faith and Rural Communities*, West Sussex, Agriculture and Theology Project.

INE, 1995, *Primer taller de estudio de país: México: México ante el cambio climático, memorias, Cuernavaca, Morelos, 18 a 11 de abril de 1994*, México, D.F., Instituto Nacional de Ecología.

INE, 2006, *México tercera comunicación nacional ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático*, México, D. F., Instituto Nacional de Ecología.

Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático, 2012, *Acerca del INE*, México, Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático.

Juan, José, Margarita, Hernández y Roberto, Plata, 2009, *Cambio climático y salud en México: Una visión desde la zona metropolitana de la ciudad de Toluca*, Buenos Aires, Dunken.

Lindhart, Martin, 2014, “El fin se acerca. Historia y escatología en el pentecostalismo ‘tadicional’ chileno”, *Cultura y religión*, 8(1): 242-261.

Lucatello, Simón, y Daniel, Rodríguez, 2011, *Las dimensiones sociales del cambio climático: Un panorama desde México: ¿cambio social o crisis ambiental?*, México, D.F., Instituto Mora.

Míguez, José, 1993, *Rostros del Protestantismo Latinoamericano*, Buenos Aires, Nueva Creación.

Mijares, Tania, Sandra, Guzmán y Katya, Pérez, 2009, *Cambio climático: Una mirada regional en México, Centroamérica y el Caribe*, México, Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA).

Moreno, Ana y Javier, Urbina, 2008, *Impactos sociales del cambio climático en México*, México, Instituto Nacional de Ecología y United Nations Development Programme.

Novión, Carolina, y Claudia, Estrada, 2011, “Percepción de los efectos vivenciales del cambio climático en una muestra de habitantes urbanos australes”, *Magallania (Punta Arenas)*, 39(1): 93-102.

Pichardo, Ignacio, 2006, *Agua, bosques y cambio climático: Hacia una nueva política de forestación en México*, Toluca, Estado de México, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública.

Rivera, Evelia. 2010, *Cambio climático en México: Un enfoque costero y marino*, Campeche, México, Universidad Autónoma de Campeche, Centro EPOMEX.

Rivera, María, y Mariela, Loza, 2013, *Cambio climático: Impactos y previsiones en el medio rural del estado de México*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Sánchez, Armando, Carlos, Gay y Francisco, Estrada, 2011, “Cambio climático y pobreza en el Distrito Federal”, *Investigación económica*, 70(278): 45-74.

Stott, John, 1999, *La Fe Cristiana Frente a los Desafíos Contemporáneos*, Grand Rapids, Michigan, Libros Desafío.

Tovar, Rodrigo, 2016, “Residuos de Modernidad en las Teologías Ecológicas”, en Martínez, Luis y Genaro, Zalpa (coords), *Miradas Multidisciplinarias a la Diversidad Religiosa Mexicana*, México, El colegio de la frontera Norte, Universidad Autónoma de Tlaxcala y Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 115-132.

Villegas, Jair, 2016, “Iglesia y compromiso ecológico”, *Teología y cultura*, 18(13): 1-19.

Abreviaturas

CEMDA: Centro Mexicano de Derecho Ambiental

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

INE: Instituto Nacional de Ecología

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

SEMARNAT: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales